

D

LAS RELACIONES DE JOSE ANTONIO CON EL FASCISMO Y EL NAZISMO

A propósito de un documento publicado por Angel Viñas —autor de «La Alemania nazi y el 18 de julio» (Alianza Universidad número 81)— en «Actualidad Económica», y al que el historiador añadía unas notas, un lector de TIEMPO DE HISTORIA nos envía la siguiente carta:

LA "Actualidad Económica" publicaba hace pocas fechas un trabajo —que no he leído— y en el que, al decir de "Fuerza Nueva" (número 416, pág. 22) se afirmaba que José Antonio Primo de Rivera recibía una asignación mensual de treinta mil pesetas del fascismo italiano, lo que se pone, por parte de la revista de don Blas Piñar, en tela de juicio.

Sin ánimo ninguno de polémica creo poder estar en condiciones de afirmar lo que sigue:

a) Que el "documento" que refiere tales extremos no es inédito (si lo es en España, desde luego), como parece titular "Actualidad Económica" ("Fuerza Nueva" así lo afirma).

b) Que fue publicado por el conocido historiador (y hoy afamado novelista) francés Max Gallo en su tesis doctoral (edición multicopiada de la Universidad de Niza).

c) Que, según tuvo la amabilidad de comunicarme el investigador francés hace ahora casi cinco años, dichos documentos (pues son varios) se hallan agrupados en un "dossier" titulado "Personal Papers of Benito Mussolini, Together with Some Official

E

Records of the Italian Foreign Office and Ministry of Culture, 1922-1944".

d) Que estos extremos fueron confirmados, a petición mía, por mister Robert Wolfe, "Specialist for Modern European History" en los National Archives and Records Services de Washington, con fecha de 18-XI-1970, especificando que la totalidad del material microfilmado (316 rollos en total) respondía a la sigla T-586, siendo su precio global de 2.031 dólares y de seis dólares el de cada microcopia. (Pueden conseguirse escribiendo al citado especialista, Washington, D. C., 20408.)

e) Que en el libro de Max Gallo, Cinquième Colonne, 1930-1940 (Ed. Plon, París, 1970, al parecer de libre importación), existe un capítulo denominado "Les deniers de Saint-Jean" (aludiendo con lo de "Saint-Jean" a J. A. Primo de Rivera, explícitamente), en el que se reproduce parte sustancial de esta documentación consistente, sobre todo, en correspondencia cruzada entre un personaje al que Gallo denomina "Lanvoni" (cónsul italiano en París) y un Celso Luciano, y en la que se afirma, desde Roma, a 5 de septiembre de 1935, lo que sigue: "... Liras: 50.000 para enviar a Primo de Rivera". La carta continúa: "Rogándole que me haga llegar a su debido tiempo y convenientemente firmados por los interesados los recibos adjuntos..." (página 127).

f) Que en el mismo libro se afirma que las facturas llegan periódicamente a los archivos. Gallo evalúa las cincuenta mil liras mensuales en "33.000 de nos francs 1970" y afirma que "José Antonio Primo de Rivera, par le canal de l'Ambassade (italiana) de Paris, et d'Amedeo Lanvoni (seudónimo inventado por Gallo para enmascarar al cónsul), était un salarié de Rome à raison de 50.000 liras par mois". En el mismo lugar y página citados dice Gallo que

B

para "Lanvoni", José Antonio Primo de Rivera, "n'est qu'un agent parmi d'autres: l'agent n° 2". En la página siguiente se reproduce carta de "Lanvoni" a Luciano, anunciando el envío adjunto de los recibos del "n° 2" correspondientes a julio y agosto de 1935 (carta con fecha del 21 de este último mes), añadiendo que "je lui ai fait faire un rapport sur la situation politique dans son pays", que se encuentra ya en su poder, en París.

g) En las páginas 128 y 129 de esa obra se comenta y reproduce parte del informe a que alude "Lanvoni". El comentario de Gallo afirma que, incluso antes de constituirse el Gobierno del Frente Popular, el pronunciamiento (sic) está previsto por J. A. que informa directamente a Roma, vía París, en un escrito "destiné à Ciano et à Mussolini".

h) A continuación se da cuenta —en una correspondencia que Gallo muestra como literalmente traducida y en la que se habla nominalmente de "Primo de Rivera"— de los problemas del presupuesto de propaganda, de la reducción en la asignación al "agente n° 2" y del posible enfado del conde Ciano por tal medida, que Gallo atribuye a la aventura abisinia. Gallo afirma que a partir del 1 de febrero de 1936, "el agente n° 2", "Primo de Rivera ne touchera plus que 25.000 liras par mois (environ 16.500 de nos francs 1970)".

i) A partir de la detención de J. A. en marzo del 36 acusado de tenencia ilícita de armas —y siempre según Gallo—, el dinero se va acumulando hasta formar una suma "assez rondelette", en frase (traducida por Gallo) de "Lanvoni", quien piensa que hay que suspender la subvención. Añade (sigo la traducción de Gallo) que "De Rivera est un Monsieur et il est homme à comprendre".

j) El juicio de Gallo sobre la personalidad de J. A. no parece sectario cuando afir-

A T E

ma (pág. 130): "Digne, courageux, José Antonio fait face. Il n'a nulle pitié à attendre et il n'en espère pas". Y cita la frase con la que concluye su defensa ante el Tribunal: "La vie n'est pas un feu d'artifice que l'on tire à la fin d'une garden party".

k) El informe remitido por el "agente núm. 2" a Roma en el verano de 1936 está escrito (según "Lanvoni") en un francés "un peu approximatif". ■ G. FATAS.

Refiriéndose a un aspecto de «La Alemania nazi» y el 18 de julio, David Jato escribe en el suplemento dominical de «Arriba» del 12 de enero un artículo titulado «José Antonio y la Alemania Nacional-Socialista», que reproducimos.

“**C**OMO es de universal conocimiento, el capitalismo de Occidente y el comunismo oriental, triunfantes por mitades en la última guerra, establecieron un sistema de convivencia dentro del cual fijaron un enemigo común invariable al que declaran una guerra sin cuartel: los nazis, en cualquiera de sus versiones, son la bestia negra que justifica todas las medidas que puedan tomarse contra ellos. No se trata solamente de perseguir a sangre y fuego a cuantos militaron en el socialismo de Hitler; basta cualquier indirecta colaboración con los hombres de la cruz gamada para ser considerado enemigo de la Humanidad. Así, queda abolida la pena de muerte en Bélgica, pero se conserva en hibernación para el caso de que sea atrapado ese supuesto monstruo, capaz, por lo visto, de destruir la civilización, que se llama León Degrelle.

Basándose en esa triunfante mentalidad, los enemigos de la Falange se lanzaron con voracidad sobre los archivos alemanes recogidos, hasta el documento más insignificante, por los servicios secretos del Ejército americano. Tenían confianza en que allí se en-

contraría la identificación y subordinación falangista al Partido hitleriano. Cuando menos aparecería alguna forma de ayuda política o financiera.

Espléndidamente pagado por el Estado del 18 de Julio, traído con el sacrificio de las vidas de miles de hombres, ganados por los ideales joseantonianos, un funcionario, Angel Viñas, siguió con tenacidad los caminos abiertos por la insidia del agente moscovita y calumniador profesional Max Gallo.

Cualquiera que se hubiera acercado con un mínimo de



JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

curiosidad a la obra joseantoniana percibiría su escasa simpatía hacia aquel movimiento germánico, carente de raíces cristianas. A partir de la fundación de la Falange, años en los que Hitler era objeto de atención mundial y los periódicos diariamente recogían noticias haciéndolo permanente protagonista de la actualidad, José Antonio no escribe el nombre del canciller alemán en uno solo de sus artículos, y únicamente en dos ocasiones lo menciona públicamente. La primera, en el Parlamento, en la sesión del 20 de febrero de 1934. Un diputado perteneciente a la minoría de Izquierda Republicana,

Emilio González López, compañero en la Universidad e incluso partícipe en la misma Junta Directiva de la Asociación de Estudiantes de Derecho, le acuciaba a aceptar cierta tesis sobre las asociaciones universitarias, en razón de que esa era la tendencia alemana. José Antonio le respondió, ironizando, que Hitler precisamente no era su jefe político directo. Resaltamos que su intervención ocurre días antes de su proyectado viaje a Berlín. La segunda mención al líder alemán fue totalmente incorrecta, pues la hizo en una conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil y simplemente para hacer notar la circunstancia de que en la Alemania inmediatamente anterior a Hitler el número de partidos políticos era de treinta y dos.

Entiendo que lo relatado es suficientemente significativo sobre los sentimientos de José Antonio para quien pretendiera servir a la verdad. Viñas, en su libro, tras mostrarnos en sus extensas fuentes bibliográficas que bebió en las aguas de cuantos lucharon contra la España nacional, sin faltar la historia oficial del Partido comunista, no se molestó en repasar los textos políticos de José Antonio, ni la biografía de Ximénez de Sandoval, ni el "Frente a frente", de Mancisidor, por no citar otros libros fundamentales para conocer el tema. Tras un sostenido esfuerzo investigador de años, resulta esta "desconsoladora" conclusión: "En cualquier caso, José Antonio Primo de Rivera no manifestó durante su estancia en Alemania deseo alguno de apoyo financiero". El señor Viñas, para reducir el efecto de un hecho tan rotundo, añade: "Tampoco se le ofreció por parte alemana". Y con la idea de que puedan aparecer, no sabemos si en otro planeta, las huellas buscadas, escribe con aparente envoltura de objetividad: "Lo que significa es que, en ausencia de nuevos documentos que prueben lo contrario, tales apoyos no se orientarían hacia Falange".